Programa para la Integración de las Investigaciones Sociales en las Américas ¹

Por el Lic. Lucio MENDIETA Y NUÑEZ.

RESPONDIENDO a una amable invitación del señor Dr. Stuart A. Queen, tenemos el honor de presentar ante ese H. Congreso de la American Sociological Society, este modesto ensayo, que no es de carácter propiamente científico, sino más bien de índole práctica; pero relacionado con los intereses de la Sociología.

En un principio tuvimos el propósito de abordar algún tema estrictamente sociológico; pero creemos que los Congresos Científicos se reúnen más bien para tratar asuntos pragmáticos, dentro de la ciencia, que las cuestiones esencialmente científicas por que, para éstas, es mejor modo de expresión el libro o la revista en donde pueden exponerse con amplitud y estudiarse y meditarse con detenimiento.

Nuestro estudio se refiere a la contribución actual de la América Latina, en el campo de la Sociología, a las formas posibles de mejorar esa contribución y de procurar, mediante ella, una más amplia comprensión y más definida colaboración entre las dos grandes culturas de este Continente.

Nuestra más grande ambición es solamente, despertar, con nuestro pequeño estudio, el interés de esa docta corporación, por un asunto que estimamos de trascendencia para las relaciones interamericanas y el desarrollo de la Sociología.

1 Estudio presentado al Congreso de The American Sociological Society, celebrado en New York en diciembre de 1941. Traducido al inglés y leído por Clarence Sevia. Publicado en American Sociological Revue. Vol. VII. Nº 2. April, 1942.

I

Los trabajos sociológicos, pueden ser agrupados o clasificados en dos categorías perfectamente definidas:

a).—Trabajos de especulación sobre los temas fundamentales de la Sociología.

b).—Trabajos de investigación o estudio sobre realidades sociales concretas.

Los primeros tienen por objeto la construcción de la ciencia sociológica, se refieren a su contenido, a sus métodos, a su naturaleza, a las posibles generalizaciones o leyes de los fenómenos sociales, etc., etc. Son, casi siempre, de carácter exclusivamente especulativo, es decir, raras veces se fundamentan en investigaciones o estudios específicos de la realidad social, se deben a un puro esfuerzo ideológico, a menudo fuertemente influido por determinada filosofía. ¹

La segunda clase de trabajos tiene por objeto la investigación sociológica, entendiéndolo por tal, la que se refiere a la morfología social, a la descripción y análisis de los hechos sociales con o sin tendencia a explicarlos y a obtener de ellos las enseñanzas o los datos necesarios para proyectar reformas de organización y funcionamiento de las sociedades humanas. Estos trabajos son, generalmente, empíricos. Su valor radica en la fidelidad de su empirismo, en el rigor científico de los métodos empleados para captar las diversas fases o expresiones sociales en sociedades ciertas, es decir, especialmente consideradas.

Pensamos que la correlación íntima entre los trabajos de la primera y la segunda categoría: especulación teórica sobre los resultados de investigaciones sociológicas concretas, es el desiderátum de la Sociología.

Pero dejando aparte cuestión de suyo difícil y extensa, queremos ocuparnos, por ahora, únicamente de la posición que guardan algunos países frente a esta gran división del trabajo sociológico.

En Europa predominan los estudios especulativos. De allí han surgido casi todas las más importantes escuelas sociológicas.

En América, por el contrario, se ha dado más importancia a la investigación social. Acaso esta afirmación no sea enteramente válida por lo que se refiere a los Estados Unidos de Norteamérica; pero es una verdad indiscutible por lo que se refiere a la América Latina.

1 Así han surgido la Sociología pura y la Filosofía Social.

En los países de la América Latina, en efecto, la Sociología teórica, constructiva de la ciencia misma, tiene muy pocos exponentes. No creemos que pudiera señalarse una escuela sociológica o una Sociología, de esencia original, debida a sociólogos o pensadores latinoamericanos. Ha habido y hay, magníficos tratados de Sociología escritos por distinguidos intelectuales de Centro y Sudamérica; pero todos esos tratados tienen índole didáctica, son exposiciones más o menos sintéticas de la Sociología, a veces, hacia tal o cual dirección o escuela, con puntos de vista personales indudablemente; pero que no llegan a constituir sistemas diferentes de los ya conocidos.

En cambio, los estudios y trabajos de investigación sobre diversos aspectos sociales de los países indolatinos, son muy numerosos. La índole de estos trabajos es varia: históricos, etnográficos, etnológicos, económicos. En realidad, en muchos casos, tal vez en la mayoría de ellos, sus autores no se propusieron hacer obra sociológica; pero o bien la hicieron sin quererlo deliberadamente al ocuparse de aspectos puramente sociales de su materia o los datos aportados, los puntos de vista expuestos, constituyen precioso material para posteriores trabajos de sociología.

Todo ese material, abrumador en conjunto, yace en los países latinoamericanos en espera de una ordenación científica, de un estudio valorativo sintético, de ser aprovechado, en fin, en obra estrictamente sociológica.

Esto, por lo que se refiere al pasado. En cuanto hace al presente, no creemos que la actitud de los intelectuales de Centro y Sudamérica haya variado, pues si en Brasil, principalmente, y en la República Argentina, se concede atención muy brillante a la Sociología teórica, la verdad es que siguen distinguiéndose los latinoamericanos por su preferencia hacia la investigación social y los temas concretos de sociología aplicada o de problemas nacionales que, en una u otra forma, tienen siempre un fondo sociológico.

Recientemente el Profesor argentino Dr. A. Poviña, publicó un libro denominado "Historia de la Sociología en la América Latina". De esa interesante obra se pueden obtener numerosos ejemplos en apoyo de nuestras afirmaciones.

¿A qué obedece el relativo alejamiento de los intelectuales latinoamericanos del cultivo de la Sociología teórica y su interés especial por el estudio de las realidades vitales de sus respectivos países? El tema, apasionante en sí mismo, rebasa la intención de nuestro trabajo. Queremos apuntar, sin embargo, algunas ideas en torno de esta cuestión:

Podría decirse, como ya se ha dicho, que el latinoamericano carece de capacidades, de aptitudes para la creación filosófica y deducir también, de la estrecha relación que ofrece actualmente la Filosofía con la Sociología teórica, su ineptitud frente a ella. Todo esto nos llevaría hasta el debatido problema del racismo, insoluble, en nuestro concepto, porque es imposible que, quienes lo abordan, prescindan de sus sentimientos raciales.

La posición más serena que puede adoptarse, en este asunto, creemos nosotros, es la de aceptar que ciertas razas, en determinadas condiciones sociales, son más propicias a un género de actividades intelectuales o materiales que otras razas que viven en diferentes circunstancias.

En la América Latina, la colonización española y portuguesa, la dominación de España y Portugal sobre los pueblos aborígenes, el contacto de culturas disímolas; la colonización, la formación de los mestizajes, la integración de nuevos Estados, las notables características de las nuevas sociedades, la formación del espíritu nacional, etc., etc., hechos sociales todos que han creado múltiples problemas que demandan prontas y adecuadas soluciones, ejercen atracción apasionante sobre los intelectuales de estos países. En ellos piensa, un grupo reducido; pero selecto, que el estudio de las peculiares situaciones de las sociedades latinoamericanas debe arrojar datos suficientes para planear, de manera racional, su integración y desenvolvimiento.

De aquí la tendencia a los estudios etnográficos, etnológicos, con lo que se trata de conocer, a fondo, a los grupos indígenas que aún viven en la mayoría de las Repúblicas de Latinoamérica; de aquí la propensión a describir las diversas situaciones sociales de estos países, a abordar las cuestiones históricas, económicas, demográficas, educativas, con cierto sentido político, entendiendo por tal, lo pragmático, lo constructivo, todo lo que se proyecta dentro de un orden estatal y con medios administrativos, para obtener la mejoría de las condiciones sociales.

Es así como los estudios sociológicos que se han hecho y se hacen en la América Latina, tienen sello especial que, acaso dentro de un criterio estrictamente científico, no deban clasificarse en la Sociología.

Esto depende, en nuestro concepto, del punto de vista que se adopte, de la teoría que se profese.

Para muchos, los trabajos económicos, etnológicos, etnográficos, históricos, solamente deben clasificarse dentro de sus respectivas disciplinas. No comprenden cómo pueden catalogarse dentro de la Sociología. Por otra parte, quienes piensan que la Sociología ha de ocuparse exclusivamente

de lo que es, en la sociedad y no de lo que debe ser, considerarán como ajeno a la sociología, acaso con desdén cuanto se ha escrito y se escribe en los países latinoamericanos sobre cuestiones sociales.

Analícemos separadamente las ideas expuestas:

Nosotros creemos que dada la naturaleza de la Sociología, sus nexos con las otras ciencias sociales, la complejidad de todo hecho social, en el que intervienen factores económicos, religiosos, raciales, mesológicos, etc., es imposible hacer una separación precisa, matemática, de lo que a cada ciencia social corresponde dentro de un estudio que tiene por objeto determinado aspecto de la vida de la sociedad en general o de una sociedad determinada. Se podrá catalogar cierto estudio o investigación, por ejemplo, en la ciencia del Derecho, si la intención del autor fué hacer trabajo de esa índole y su contenido es principalmente jurídico; pero si apartándose un poco del comentario de una ley, de su interpretación, de las consideraciones estrictamente legales, el autor trata de los antecedentes históricos y sociales, de los intereses que dieron origen a la ley, si además expone la influencia que esa ley ha producido en las relaciones sociales, su evolución y modificación ante nuevas situaciones colectivas, entonces, en estos aspectos, el estudio o investigación, no obstante su materia jurídica, será también documento de valor sociológico.

Este ejemplo ilustra suficientemente nuestro criterio sobre este primer punto. Es así como nosotros consideramos que en la América Latina hay numerosos materiales sociológicos dispersos en obras, en artículos de revistas y diarios. Acaso, repetimos, sus autores no se propusieron hacer sociología; pero lo sociológico no depende precisamente de la intención del autor, sino del valor intrínseco de su obra. Hay muchos trabajos de índole indiscutiblemente sociológica, escritos antes de que se constituyera la Sociología como ciencia autónoma. En esto se hallan de acuerdo la mayoría de los sociólogos de más alto prestigio. En toda historia de la Sociología se hace referencia a los escritores de la antigüedad griega y romana, a los del medioevo como precursores, en cierto modo, de la nueva ciencia.

Por lo que se refiere a la segunda idea, su examen nos lleva necesariamente a la división de la Sociología en pura y aplicada. ¹ Nuestro pensa-

¹ En este caso entendemos como Sociología pura, la ciencia misma integrada como tal sin preocupaciones de aplicación práctica, cualquiera que sea la filosofía o la doctrina en la cual se sustente, y por lo tanto, esta designación nada tiene que ver con la también llamada Sociología pura de Simmel o de Vier Kantd y la de otros autores que han denominado Sociología pura a sus sistemas para anteponerlos a la Sociología empírica.

miento sobre este punto sólo encuentra su cabal expresión considerando la semejanza que creemos encontrar entre la Sociología y la Medicina.

En la Medicina hay una elaboración estrictamente científica, pero por abstracta que sea en algunos aspectos, siempre tiene como fin inmediato su aplicación a los males de la humanidad. Puede decirse que está condicionada por esta urgencia, en grado tal, que en muchos casos, antes de llegar a la depuración de conceptos científicos y al conocimiento del origen de ciertas enfermedades, ha encontrado procedimientos o medicamentos que las combaten eficazmente o que las curan.

Así la Sociología. Esta ciencia tiene también un doble aspecto: teórico y práctico; pero es la posibilidad de encontrar en el conocimiento profundo de la contextura de las sociedades y de los procesos sociales la fórmula adecuada de vida colectiva, lo que atrae apasionadamente no sólo a los intelectuales que se dedican a esta disciplina, sino a quienes cultivando ciencias afines desembocan en ella de un modo u otro, necesariamente.

La Sociología, como la Medicina, está sometida a necesidades inmediatas, tiene que elaborar teorías y procedimientos provisionales a reserva de encontrar caminos mejores. No de otro modo puede hablarse de una Sociología aplicada, sólo así se explica la paradoja de la aplicación de una ciencia que todavía no existe definitivamente configurada, universalmente admitida.

La Sociología sólo tiene valor en cuanto es inmediatamente útil, en alguna forma, a la vida social. De aquí el que sea tan difícil, sobre todo en los países latinoamericanos, que el escritor o el sociólogo separen en sus trabajos, con rigor científico, lo que es en la sociedad, de lo que debe ser, el hecho presente y el ideal posible.

Pero esta circunstancia no puede servir de apoyo suficiente para despreciar, en conjunto, una literatura que tiene, en muchas de sus obras, valor sociológico indudable.

Todavía habría de estudiarse, para dejar liquidado el tema, hasta qué punto el "debe ser" influye en el progreso científico; porque aún en el campo de la mecánica industrial, muchos inventos maravillosos, antes de ser realidades, sólo fueron en la mente colectiva y el genio de los precursores, anhelos, oscuras tendencias que parten de la inconformidad presente hacia el futuro "debe ser".

Llegamos así, a la conclusión de que en la América Latina existen y se llevan a cabo abundantes trabajos sociológicos cuya característica fundamental estriba en que se refieren a realidades, a problemas concretos de los diversos países que la integran.

Pero abundancia y calidad no son términos correlativos.

Ante la superabundancia sociológica, es necesario, cuando menos en la América Latina, adoptar dos actitudes perfectamente bien definidas:

a).—Una por lo que respecta a lo ya hecho y que será de cuidadosa revisión y selección. Tarea de gran interés en la que procediendo con estricto criterio sociológico, podrán aprovecharse muchos materiales, sobre todo para la formación de la Sociología de cada país.

b).—Otra por cuanto se refiere a la futura labor sociológica en los países latinoamericanos.

Es verdad que, en nuestro concepto, los trabajos de investigación, los estudios empíricos que caracterizan nuestra Sociología, tienen valor e interés. Incluso, pensamos, que son muy saludables frente al desenfundado “filosofismo” de algunos sociólogos de gabinete, porque pone la realidad palpitante de la vida social en su escritorio.

Pero bien comprendemos que en el hacer sociológico de la América Latina, hay impreparación y desorden. Si se quiere que sea fecunda la aportación de nuestros países a la nueva ciencia, será preciso encauzar investigaciones y estudios con rigor científico y orientar unas y otros hacia los temas trascendentales de la Sociología y hacia los problemas sociales fundamentales de cada República. Será preciso, también, establecer una cierta unificación de métodos y de finalidades, mediante relaciones estrechas y constantes entre los diversos centros intelectuales del Continente dedicados a esta materia.

En muchos casos habrá que empezar por la creación de esos centros. Porque la Sociología se enseña en todas las Facultades de Derecho de los países latinoamericanos; pero no hay, en la mayoría de ellos, instituciones encargadas de realizar sistemáticamente trabajos sociológicos.

Acaso se deba esto a defectos didácticos. La Sociología se enseña en la mayoría de nuestras Universidades, en forma deficiente; se le considera ciencia complementaria en la cultura del abogado o del doctor en Derecho, estimándose erróneamente que sólo está relacionada con esta profesión. Su enseñanza, generalmente, consiste en la exposición histórica de la Sociología y en la relación de las diferentes escuelas sociológicas. Son raros los países en los que, como en Chile y Brasil, se establece en los programas de Sociología relación inmediata entre los temas fundamentales de la materia y la realidad social del país respectivo.

En cuanto a los métodos de investigación y de estudio y a su aplicación práctica, nada, absolutamente nada, se enseña en las Universida-

des de Latinoamérica. Ultimamente algunos sociólogos como el Dr. Renato Treves en la Argentina y en México, en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional, se intenta algo en este sentido.

Llegamos así a la conclusión de que en la América Latina hay un acervo considerable de trabajos diversos que ofrecen interés sociológico y que aún no han sido suficientemente aprovechados. Que en la actualidad continúa enriqueciéndose el material sociológico mediante nuevas aportaciones; pero la falta de métodos, la ausencia de orientaciones definidas y de coordinación y colaboración en investigaciones y estudios de los países indolatinos, resta valor científico a esta aportación, que de otro modo sería extraordinariamente valiosa para la Sociología.

De este modo se plantea la necesidad y conveniencia de encauzar y orientar la obra sociológica de la América Latina. Nosotros, por vía de ensayo y sólo con el propósito de contribuir a la solución de este problema, nos permitimos someter a la consideración de ese Honorable Congreso y a la de todos los sociólogos de este Continente, un programa de acción general que sintetizamos en las siguientes proposiciones:

a).—Promover la constitución de Sociedades o Institutos de Sociología en cada uno de los países de la América Latina en donde no existan actualmente.

b).—Fundar una Sociedad Interamericana de Sociología con sede en la ciudad de México, a la cual queden afiliados todos los Institutos o Sociedades Latinoamericanas de Sociología.

c).—Establecer relaciones estrechas y constantes entre la Sociedad Interamericana de Sociología y los Institutos o Sociedades afiliados de todos los países de América Latina, por medio de intercambio de publicaciones, noticias, trabajos de investigación y estudios sociológicos en general.

d).—Establecer relaciones estrechas y constantes, por los medios ya indicados, entre la Sociedad Interamericana de Sociología y las Sociedades e Institutos de Sociología de los Estados Unidos de Norteamérica.

e).—Los fines fundamentales de la Sociedad Interamericana de Sociología, serán:

1.—Enviar oportuna información Bibliográfica sobre Sociología a todos sus miembros.

2.—Procurar la unificación, en puntos esenciales, de los métodos de investigación y estudios sociológicos y de los programas didácticos de esta materia en todas las Universidades.

3.—Orientar las investigaciones y estudios sociológicos hacia un número definido de temas fundamentales de la Sociología y de problemas sociales de cada país.

4.—Establecer un servicio de traducciones para editar en castellano, siquiera sea en ediciones mimeográficas, las obras sociológicas fundamentales escritas en idiomas extranjeros.

5.—Mantener un servicio de intercambio de los trabajos inéditos y de los publicados, que sobre temas sociológicos se llevan a cabo por cada uno de los Institutos o Sociedades afiliadas a la Sociedad Interamericana de Sociología.

6.—Organizar comisiones integradas por sociólogos, estudiantes, investigadores de diversos países Latinoamericanos y de Estados Unidos de Norteamérica, para que, en colaboración, realicen en lugares del Continente Americano, previamente escogidos, investigaciones y estudios sobre problemas sociales de interés local o general.

7.—Organizar reuniones o Congresos periódicos, interamericanos, de Sociología, para discutir puntos vitales de organización y de estudio.

Consideremos ahora, finalmente, la conveniencia de fundar esta gran organización sociológica continental, desde el punto de vista científico y desde un punto de vista exclusivamente pragmático.

La unidad de métodos, la orientación hacia limitado número de temas, la información oportuna de cuanto se hace en el mundo, con valor auténtico en materia sociológica, daría como resultado inmediato en la América Latina, la elevación del valor científico y práctico de los estudios e investigaciones que en ella se realizan. El material de observación de unos mismos hechos sociales en varios países, sistemáticamente formado y organizado, constituiría aportación preciosa a la Sociología, porque la comparación de hechos e instituciones sociales descritas y analizadas con rigor metodológico, permitiría llegar a generalizaciones y a conclusiones científicas.

Supongamos que uno de los temas recomendados en todas las instituciones sociológicas de Latinoamérica, fuese el relativo a las clases sociales, su formación, su influencia en la organización política de cada país,

sus mutuas relaciones, sus actos de lucha o de cooperación. En pocos años se llegaría a tener una serie de monografías o de estudios sobre las clases sociales de cada país de Centro y Sudamérica, en los que se describirían y analizarían aspectos o temas semejantes, de tal modo, que el sociólogo que trabajase posteriormente sobre estos datos, en obra de generalización y de síntesis, encontraría enormemente facilitada y enriquecida su tarea.

Otro tema podría ser el de la democracia. Ahora se habla con insistencia, en nuestra América, de la democracia. Se ponderan sus valores frente a la amenaza de los totalitarismos (fascismo, nazismo, comunismo); pero ¿hasta qué punto se vive, se realiza la democracia en los Estados Centro y Sudamericanos? En algunos de ellos no pasa de ser una farsa, otros se acercan mucho al ideal democrático; pero no cabe duda de que se extiende cierta desilusión respecto de la democracia; no cabe duda que decae como fuerza política, y su decadencia depende en gran parte de que los pueblos de la América Latina no conocen el verdadero régimen democrático. Estudiar hasta qué punto se acercan a ese régimen y las causas sociales que estorban o que se oponen a su plena realización, sería labor mucho más seria y fructífera que todos los discursos en los que el tema de la democracia es, a menudo, máscara de la hipocresía.

Cuando se tuviese visión certera del estado actual de la democracia en la América Latina, mediante una serie de monografías y de estudios, seguramente se obtendrían consecuencias científicas y prácticas de incalculable valor.

Estos solamente son ejemplos de los temas que podrían ser desarrollados de modo sistemático por la vasta organización científica, continental, que proponemos. Estudio más amplio en el que tomaran parte todos los países interesados, llevaría a la integración de un temario completo.

Desde el punto de vista práctico, es evidente que el funcionamiento organizado, la colaboración constante, definida, orientada, de todos estos centros de investigación y estudios sociológicos, hacia temas de interés nacional, llevaría al mutuo conocimiento, a la mutua comprensión, al estrechamiento de los lazos de solidaridad que deben existir entre todos los pueblos de la América Latina. Porque la verdad es que esos pueblos se desconocen entre sí. Las deficientes comunicaciones materiales, la falta de intercambio cultural y científico, son algunas de las principales causas que determinan ese desconocimiento. Entre los pueblos Latinoamericanos existen lazos románticos de simpatía, basados en el vago conocimiento de puntos históricos fundamentales, en el idioma oficial, en cierta idea sobre

comunidad de intereses y de sentimientos, mantenida más que todo por el arte. Los pueblos Latinoamericanos conocen la obra de sus grandes poetas, de sus novelistas insignes que logran siempre trasponer las fronteras y formar lazos espirituales; pero el conocimiento real, preciso, respecto de su estructura social y sobre sus problemas fundamentales es casi nulo.

Si esto acontece entre países de semejante origen y lengua, ya se comprenderá que el desconocimiento es todavía mayor entre la América Latina y los Estados Unidos de Norteamérica.

Nosotros tenemos de ese gran país, la falsa idea que se deriva del cinematógrafo, y conocemos apenas las grandes obras literarias de sus poetas y novelistas que han sido traducidas al castellano. La penetración del idioma inglés acaso tiene cierta importancia en el mundo de los negocios; pero escasa influencia en la vida cultural. Esta afirmación podría confirmarse obteniendo datos sobre el número de revistas y de libros de las casas editoriales de Estados Unidos de Norteamérica, que se venden en cada país de la América Latina; de ese número habría que descontar el que compran los norteamericanos e ingleses residentes en estos países y así se llegaría a estimar la leve influencia cultural a que nos referimos.

Por lo que respecta a la sociología, podemos afirmar que solamente las obras de Gidings y de Ward, traducidas al castellano, han alcanzado cierta difusión. Las obras de los grandes sociólogos modernos, son casi totalmente desconocidas, pues sólo se tiene idea sobre ellas, a través del comentario de contados catedráticos de la materia, en algunas universidades.

Los Estados Unidos de Norteamérica no han concedido importancia a sus relaciones culturales con la América Latina. Ahora que se perfila en el horizonte la amenaza de los países totalitarios, tratan de establecer la nueva política del buen vecino, porque han comprendido que, su seguridad exterior está seriamente amenazada, ¿quién lo diría! por la debilidad de sus vecinos. En efecto, el territorio norteamericano está probablemente muy bien defendido, acaso sea imposible invadirlo por sus costas; pero en cambio, puede ser atacado por el territorio de la América Latina, y se pueden establecer bases navales y núcleos militares en los países de Centro y Sudamérica, hasta con la simpatía y la cooperación de esos países en donde existen resentimientos populares en contra de los norteamericanos, basados en acontecimientos históricos bien conocidos y en actuales actividades de su comercio, de su industria, en ciertas tendencias imperialistas.

El sentimiento general en Indoamérica, respecto de los Estados Unidos del Norte, es el captado por el escritor peruano Jorge Patrón Irigoyen en su artículo "Presente y Futuro de América Latina" que publicó la "Revista Mexicana de Sociología". Año III. Vol. III. Nº 2-1941. Se considera que "el imperialismo ha deformado atrozmente nuestra economía", se le ve como explotador de la mano de obra y de las riquezas de Centro y Sudamérica. "De la explotación del hombre iberoindio, dice el autor citado, en las minas, los cafetales, los bosques de caucho y los pozos petrolíferos, ha nacido la gran riqueza sajona que les ha permitido hasta el lujo de sostener a nuestras expensas una aristocracia obrera metropolitana".

Así, la política del buen vecino es sólo una frase. Para convertirla en realidad, sería preciso borrar los resentimientos y la desconfianza que son las barras que separan al pueblo anglosajón del latinoamericano. Y tal cosa sólo puede lograrse mediante un conocimiento mutuo, sin el cual es imposible la mutua comprensión, esencia de todo sentimiento de solidaridad.

La gran organización científica que proponemos ayudaría mucho al intercambio, a las relaciones entre las dos culturas. Daría a conocer en la América Latina, los más altos valores del pensamiento norteamericano, le enseñaría en sus estudios sociales, que a pesar de las apariencias no todo es prosperidad y grandeza en los países anglosajones, sino que también tienen sus miserias y sus dificultades. Al mismo tiempo daría a conocer en los Estados Unidos del Norte, los valores intelectuales de la América Latina, su estructura social, sus problemas, con lo cual ese poderoso país podría orientar su política hacia una cooperación efectiva. Porque cuando una gran Fundación Estadounidense lleva a cabo en México el descubrimiento y la reconstrucción de las ruinas Mayas, o el estudio de las terribles enfermedades que se desarrollan en ciertas regiones de Centro y Sudamérica, se hace mucho más por el acercamiento interamericano que con todos los discursos y las frases acuñadas de propaganda.

La situación entre los Estados Unidos de Norteamérica y la América Latina, es exactamente la de dos amigos de juventud que se encuentran en la vida social, uno rico y poderoso, menos afortunado el otro. Mientras el rico y poderoso despliegue ante los ojos del pobre su riqueza y su poder, solamente logrará humillarlo, peor aún si lo explota; pero si hace uso de su buena fortuna para ayudarlo dignamente, si comprende y admira y avalora en justicia sus cualidades, entonces caerán por tierra las diferencias económicas y quedará sólo una noble y leal amistad.

Los Estados Unidos de Norteamérica necesitan saber cuál es la conducta de sus grandes empresas en los países Latinoamericanos, hasta qué punto su política, su comercio y su industria se derraman sobre ellos para volver cargados de oro; pero también de odio. Porque sólo conociendo los obstáculos que separan a las dos grandes culturas de este Continente, para destruirlos, se logrará el ideal panamericano.

Finalmente, diremos que es hasta cierto punto fácil la creación de Sociedades e Institutos de Sociología en todos los países latinoamericanos, como dependencia de sus universidades; pero extremadamente difícil, por deficiencias económicas, la creación del núcleo central, de la Sociedad Interamericana de Sociología.

Porque esta gran organización debe ser independiente de toda influencia oficial de los gobiernos de los respectivos países, si se quiere que lleve a cabo obra de valor científico. Los temas de la Sociología, sus materiales de investigación, se encuentran íntimamente ligados a la vida pública, de tal modo, que sólo deben abordarse con criterio enteramente ajeno a la política militante, pues de lo contrario resultarían falseados, desnaturalizados por intereses personales o de partido.

Se necesitaría, en consecuencia, un poderoso interés privado para financiar permanentemente a la Sociedad Interamericana de Sociología. No es posible por ahora, encontrar ese interés en los países Latinoamericanos.

En estas desfavorables circunstancias, señores, nuestro proyecto es sólo un sueño. Esperamos, cuando menos, que será considerado como un hermoso sueño; pero no por ello menos valioso desde el punto de vista científico y pragmático, porque, repetiremos una idea ya expuesta en este estudio: muchas grandes realizaciones de hoy, fueron, no más ayer, sueños y esperanzas.